

Colección arquia/temas núm. 30

Equipamientos I
Lugares públicos y nuevos programas
Registro DOCOMOMO Ibérico, 1925-1965

Equipamientos I
Lugares públicos y nuevos programas, 1925-1965
Registro DOCOMOMO Ibérico

Colección arquia/temas 30

EDICIÓN

FUNDACIÓN CAJA DE ARQUITECTOS
www.arquia.es/fundacion
Fundación DOCOMOMO Ibérico
www.docomomoiberico.com

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN
Susana Landrove

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN
Fundación Caja de Arquitectos:
Marta Rojals
Fundación DOCOMOMO Ibérico:
Montserrat Morenilla y Rocío Salas

PROPUESTA Y SELECCIÓN DE OBRAS
Fundación DOCOMOMO Ibérico
Fernando Aguerrí
Fernando Agrasar
Miguel Centellas
Alberto Combarros
Joseba Escribano
Carlos Gómez Agustí
María Luisa González García
Plácido González
Carmen Jordá
Gabriela Kacelnik
Susana Landrove
Miguel Lasso de la Vega
Xavier Llobet
José Parra
José Miguel Remolina Seivane
Juan Ignacio San Marcos Espinosa
Ana Tostões
Daniel Villalobos

TRADUCCIÓN

Emilia Pérez Mata

DISEÑO GRÁFICO

Estudi Tere Moral

Fotomecánica

Impresión
IGOL, SL

D.L. B-41257-2010
ISBN 978-84-937857-3-4

© de esta edición, Fundación Caja de Arquitectos/
Fundación DOCOMOMO Ibérico, 2010
© de los textos, sus autores
© de las imágenes, sus autores

PATRONATO FUNDACIÓN CAJA DE ARQUITECTOS

Presidente
Javier Navarro Martínez

Vicepresidente 1º
Federico Orellana Ortega

Vicepresidente 2º
Alberto Alonso Saezmierra

Secretario
Antonio Ortiz Leyba

Patronos
Carlos Gómez Agustí
Covadonga Alonso Landeta
Marta Cervelló Casanova
José Argudín González
Sol Candela Alcover
Montserrat Nogués Teixidor
Emilio Tuñón Álvarez
Francisco Javier Cabrera Cabrera
Fernando Díaz-Pinés Mateo
Jesús Hernández González
Antonio Ferrer Vega

Director
Gerardo García-Ventosa López

PATRONATO FUNDACIÓN DOCOMOMO IBÉRICO

Presidente
Celestino García Braña

Vicepresidente
João Belo Rodiea

Directora
Susana Landrove Bossut

Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Arquitectos
Patrono: Luis Cano Rodríguez

Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón
Patrono: Francisco Pérez Arbués

Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias
Patrono: Alfonso Toribio Gutiérrez

Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias
Patrono: Víctor Hernández Pérez

Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria
Patrono: Ignacio Pereda Pérez

Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este
Patrono: David Dobarco Lorente

Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana
Patrono: Ramón Monfort Salvador

Colegio Oficial de Arquitectos de León
Patrona: Pilar Morala Bueno

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid
Patrono: José Manuel Dávila del Cerro
Decana: Paloma Sobrini

Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia
Patrono: Antonio García Herrero

Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro
Patrono: Joseba Escribano
Decano: Manuel Sagastume

Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia
Patrono: Celestino García Braña

Col·legi d'Arquitectes de Catalunya
Patrono: Fernando Marzá
Decano: Lluís-Xavier Comerón I Graupera

Col·legi Oficial d'Arquitectes de les Illes Balears
Patrono: Luis A. Corral Juan

Fundació Mies van der Rohe
Patrono: Lluís Hortet

Fundación Caja de Arquitectos
Patrono: Carlos Gómez Agustí

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
Patrono: Román Fernández Baca

Ordem dos Arquitectos, Portugal
Patrono: João Belo Rodiea

ÍNDICE

Presentación

- 7 Equipamientos I. Nuevos usos, nuevos programas. Registro DOCOMOMO Ibérico, 1925-1965. CELESTINO GARCÍA BRAÑA

Introducción

- 11 Los equipamientos en España. CARMEN JORDÁ
21 Arquitectura del siglo xx en Portugal. Los equipamientos de un país. ANA TOSTÕES y SANDRA VAZ COSTA

Registro DOCOMOMO Ibérico - Equipamientos

- 35 **Andalucía**
91 **Aragón**
111 **Asturias**
125 **Cantabria**
137 **Castilla y León**
169 **Cataluña**
207 **Comunidad de Madrid**
249 **Comunidad Valenciana**
283 **Galicia**
305 **Islas Baleares**
313 **Islas Canarias**
325 **La Rioja**
331 **Murcia**
339 **País Vasco y Navarra**
357 **Portugal**
- 401 Agradecimientos
403 Bibliografía
409 Índice de autores
411 Créditos de las ilustraciones



Comunidad Valenciana

Dirección de la investigación

Carmen Jordá

Documentación

Federico Iborra

Carlos Izquierdo

Andrés Martínez Medina

Víctor Muñoz

Justo Oliva

Maite Palomares

Como ya se evidenció en nuestro anterior Registro DOCOMOMO dedicado a la vivienda, en este otro conjunto de obras de la Comunidad Valenciana, ahora seleccionadas en relación con los equipamientos, también podemos apreciar la existencia de tres etapas cronológicas sucesivas y diferenciadas que, aproximadamente, se corresponderían con el período republicano —incluyendo los años de guerra—, luego con la autarquía y, por último, con el ciclo desarrollista asociado a la estabilización económica.

Para establecer coordenadas generales donde situar críticamente las obras, parece práctico empezar por la constatación de ciertas semejanzas de imagen que van desde el conocido lenguaje escueto y austero propio de la primera modernidad, con sus limitaciones técnicas o restricciones —posbélicas— de algunos materiales, hasta una interesante expresividad más tarde lograda con el hormigón armado y consecuente con la asimilación de las ideas de algunos ingenieros que fueron determinantes. En ese sentido merecen ser destacadas: la Iglesia de San Nicolás en Gandía, por las láminas de Eduardo Torroja; la Estación de Servicio de Oliva, por sus paraboloides hiperbólicos que remiten a Félix Candela; y el Instituto Sorolla, en Valencia, cuyos pliegues murarios nos muestran la ascendencia tanto de Pier Luigi Nervi como de Kenzo Tange sobre el proyecto de José Ramón Azpiazu. Es notorio el contraste entre la complejidad de estas últimas obras y la simplicidad geométrica que presentaban los edificios de la década de 1930, con sus maclas, volumetrías prismáticas y planos enfoscados, como la Torre de Control de Rabasa, el antiguo Instituto Provincial de Higiene de Alicante o el Colegio Luis Vives de Valencia. Como ilustra el Sanatorio del Perpetuo Socorro de Alicante, de Miguel López, durante la fase intermedia —o década de 1940— y a pesar de las numerosas directrices historicistas que recorrían el país, permanecieron las convicciones modernas de unos pocos arquitectos vinculados al grupo GATCPAC y, por ello, tempranamente posicionados junto a las aportaciones de las vanguardias.

En cuanto a las referencias arquitectónicas iniciales conviene recordar la autoridad de los grandes maestros, con Le Corbusier como figura de máximo relieve por nuestras geografías, aunque sin olvidar la influencia simultánea que entonces ejercieron los expresionismos centroeuropeos, tal como se observa en numerosos perímetros de trazado curvo para solución de esquinas, con su alternancia en los alzados de bandas horizontales perforadas y opacas. Con el paso del tiempo nuestra tradición moderna se fue ampliando con otras incorporaciones, entre las que cabe incluir las rotundas lecciones miesianas y las provenientes de entornos todavía más lejanos como Japón, Brasil o California, por ejemplo. Más allá de la distancia, estas últimas podían resultar familiares, no sólo por la llegada de películas, sino también por la presencia creciente de revistas extranjeras en los estudios valencianos a partir de la década de 1950, donde las actuaciones de Richard Neutra eran particularmente apreciadas. Se diría que la apertura al exterior ya constituía una clave fundamental para ejercer la profesión, lo que significaba disponer de la información cosmopolita que divulgaban las publicaciones internacionales.

El desarrollo de aquellas décadas tuvo un importante reflejo —cuantitativo y cualitativo— en los edificios docentes, debido a que el aumento paulatino de la población escolarizada demandaba numerosas instalaciones, desde centros universitarios hasta colegios religiosos, cuya multiplicación, por cierto, es reveladora de las preferencias del franquismo. Dentro de la gran diversidad tipológica que afecta a los equipamientos, las obras de la Comunidad Valenciana dedicadas a funciones educativas forman un grupo mayoritario, estando representadas las diferentes modalidades de su arquitectura a través de construcciones modélicas. Entre ellas sobresalen las de Fernando Moreno Barberá y, especialmente, la antigua Facultad de Derecho de Valencia, caracterizada por la potencia rítmica de sus parasoles de hormigón, el muro cortina de su fachada norte y por la sabia articulación de unos volúmenes que aparecen desplegados entre jardines. También la Universidad Laboral de Cheste ha merecido un reconocimiento máximo por tratarse de un brillante ejercicio de síntesis en una intervención de gran escala y, además, por la interpretación del discurso moderno que ofrece un arquitecto con auténtico dominio del oficio.

Carmen Jordá Such

Instituto Provincial de Higiene, 1935-1945 (actualmente Centro de Salud Pública de Alicante)

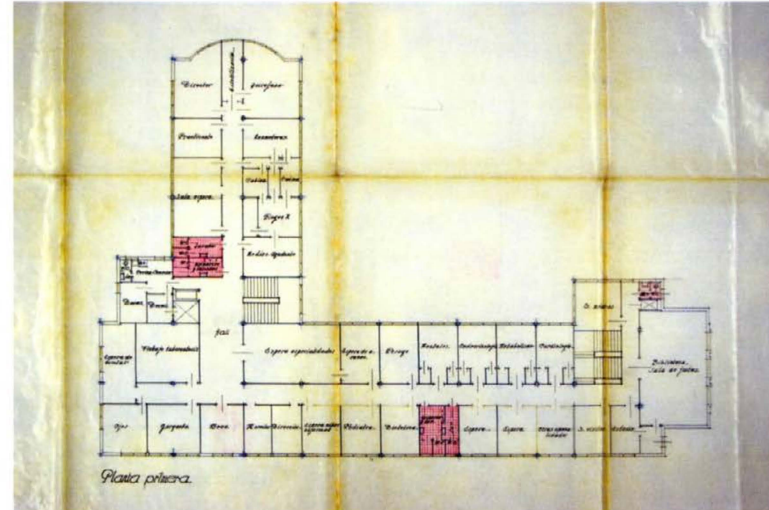
Plaza de España núm. 6, Alicante

Miguel López González

El antiguo Instituto Provincial de Higiene se halla en la antigua zona hospitalaria de Alicante, en el borde del ensanche decimonónico. Forma parte de los programas sanitarios que llevaron a cabo las autoridades republicanas. Aunque proyectado en 1935-1936, las obras no tendrían su comienzo y fin hasta la posguerra: 1943-1945. Se trataba de un centro sanitario de día atendido por médicos especialistas. Es el primer edificio público de la Comunidad Valenciana que se diseña y construye ajustándose a pautas compositivas de la Nueva Objetividad: donde la función determina su planta asimétrica.

Dos prismas de cuatro plantas dispuestos en L (orientados al sudeste) se articulan en el interior con escaleras de doble tramo, mientras que todas las dependencias quedan volcadas al exterior. La ascendencia estética se revela en la radical macla de volúmenes, los ángulos rectos, los grandes ventanales horizontales que rasgan el plano de fachada volviéndolo ingravido, la desnudez ornamental y el color blanco de las superficies. Todos estos aspectos muestran una decidida resistencia a acatar las nuevas consignas historicistas de la Dictadura en unos años en que resultaba costoso conseguir el hierro necesario para realizar estructuras porticadas como la de este centro.

Andrés Martínez Medina y Justo Oliva Meyer



Antigua residencia de estudiantes Luis Vives, 1935-1957 (actualmente Colegio mayor Lluís Vives)

Avenida de Blasco Ibáñez núm. 23, Valencia

Javier Goerlich Lleó

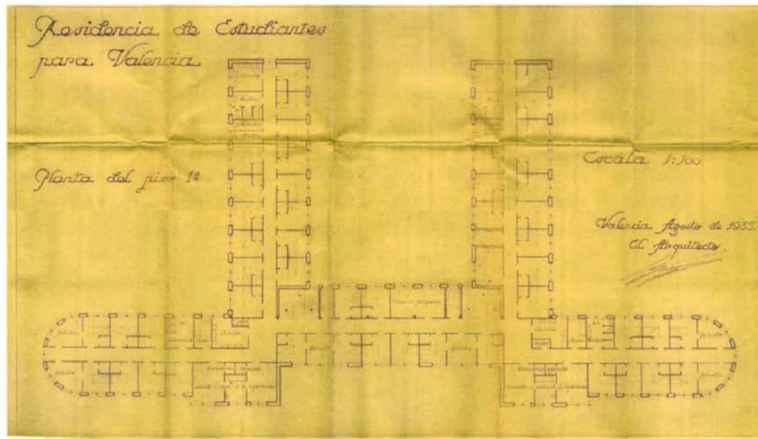
Esta residencia de estudiantes, ejemplo del esfuerzo realizado durante la República en materia de dotaciones educativas, fue paradójicamente culminada en pleno franquismo, ya que la Guerra Civil interrumpió su construcción. Se sitúa en la avenida de Blasco Ibáñez, una gran arteria en la que se creó la Ciudad Universitaria tras desestimarse la idea original de ciudad-jardín.

El edificio no se ciñe a los límites del solar, sino que deja una zona ajardinada perimetral, permitiendo al autor trabajar libremente la volumetría. La obra es simétrica y escalonada, creciendo desde la parte posterior del conjunto hacia el frente de acceso y desde los lados del mismo hacia su eje. Con este recurso se logra que el alzado principal tenga una presencia urbana acorde con la anchura del vial.

Las fachadas revisten interés por la horizontalidad lograda gracias a antepechos continuos, impostas y marquesinas redondeadas de evocación náutica. Sin embargo, los alzados resultan algo convencionales si los comparamos con la audacia de los dibujados en la perspectiva del proyecto.

La estructura consiste en pilares de hormigón armado y en algún muro de carga de ladrillo. Los soportes se integran en los muros de cerramiento o en la tabiquería, apareciendo exentos sólo en el sótano.

Carlos Izquierdo García



Sanatorio y Casa de Reposo Virgen del Perpetuo Socorro, 1942-1948 (Actualmente Hospital Virgen del Perpetuo Socorro)

Plaza del Doctor Gómez Ulla 15, Alicante

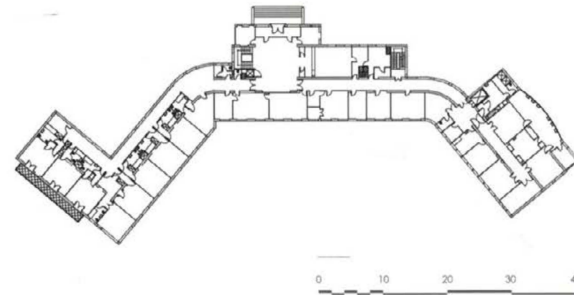
Miguel López González

La obra todavía participa de los principios higienistas asumidos por los arquitectos de la modernidad, en respuesta a una sensibilización social que se desarrolló hacia temas de salubridad tras las epidemias decimonónicas. Así, además de la elección del solar idóneo, la orientación y la ventilación se convierten en factores determinantes para un proyecto complejo, ejecutado en dos fases autónomas, afectando primero al Sanatorio (cuerpo central con ala quirúrgica) y luego a la Casa de Reposo (ala anexionada). Se enfatiza la dimensión horizontal, extensiva y meditada, que obedece al cumplimiento de un programa funcional múltiple. Este atiende prioritariamente a unas condiciones óptimas de soleamiento para los enfermos, pero también a una economía presupuestaria, resolviendo la construcción con unos muros de carga convenientemente preparados para el aislamiento térmico y acústico.

Las favorables características del lugar, en la periferia alicantina próxima al monte Benacantil y frente al mar, permiten incorporar la plácida contemplación del paisaje al confort general, colaborando con los procesos terapéuticos. Por otra parte, la parcela define una alineación en eje respecto a una plaza rectangular donde recae un hospital preexistente, cerrándose en pentágono para respetar el trazado de dos calles secundarias entre las cuales se disponía la zona ajardinada, anterior a las ampliaciones más recientes ajenas a las intenciones del proyecto original y que, en la actualidad, impiden observar a distancia los frentes meridionales.

El edificio tiene seis plantas —la última destinada a terraza solárium, según mandaban los cánones— y aprovecha la topografía para alojar en nivel intermedio el acceso principal, ligeramente desplazado con la idea de romper el principio académico de simetría. Las circulaciones, por corredores, se producen perimetralmente, acusando enlaces curvos de transición entre unos cuerpos prismáticos que muestran recursos adecuados para combinar necesidades funcionales con resultados expresivos. La imagen remite al período de formación de su autor porque, no apreciándose concesiones propias de la autarquía, el lenguaje es escueto y ciertas iconografías, como la de los huecos circulares de eco náutico o la del remate corbusierano de la fachada norte, delatan la procedencia moderna de sus gustos, más allá de otras exigencias.

Carmen Jordá Such



Colegio de los Padres Jesuitas, 1954-1955

Avenida de Denia núm. 92, Alicante

Miguel López González

Este centro docente, de patrocinio religioso, ejemplifica el reencuentro moderno, tras la posguerra, tanto de su autor como de la arquitectura alicantina. Por ello, no extraña un cierto poso academicista expresado en la frontalidad y monumentalidad de la fachada principal. Sin embargo, en su interior y en los volúmenes traseros, la arquitectura se expresa con mayor libertad.

La planta, en peine, presenta cuatro alas perpendiculares al cuerpo principal. La simetría inicial se rompe en ciertos puntos como respuesta a requerimientos funcionales. Así, las alas situadas al este se unen en planta baja configurando un patio ajardinado en torno al cual se organizan las actividades propias de un internado (comedor, dormitorios), dejando las otras alas, más abiertas, para las actividades docentes (aulas y seminarios).

Aunque los prismas aparentan ser muy opacos, la estructura se resuelve mediante pórticos situados en las fachadas y en planos paralelos. Cuando se requieren luces mayores (capilla, salón de actos o aulas) se recurre a bóvedas rebajadas, también de hormigón armado, realizadas in situ. Estas bóvedas, a modo de grandes vigas, se colocan perpendicularmente a las fachadas, una al lado de la otra, dejando el intradós visto.

Justo Oliva Meyer y Andrés Martínez Medina



Colegio Jesús y María, 1952-1956

Gran Vía de Fernando el Católico 37, Valencia

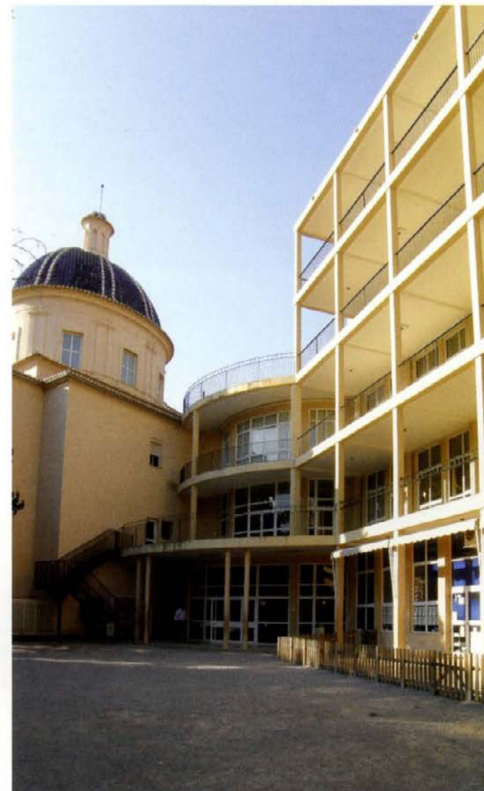
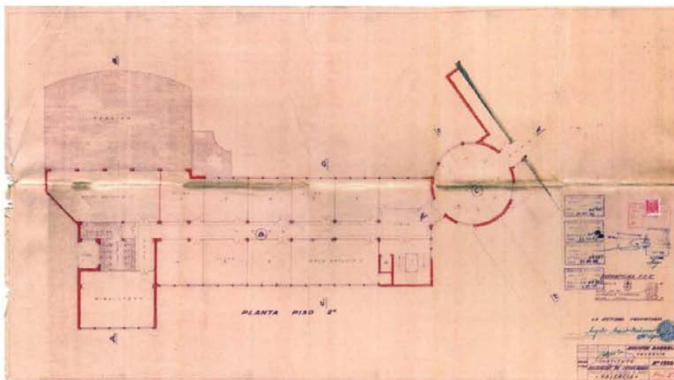
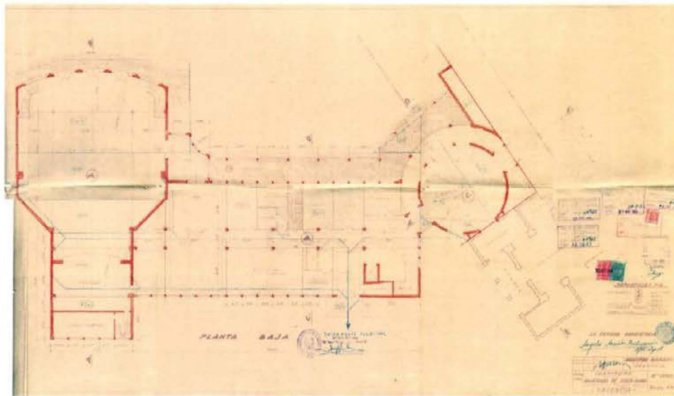
Agustín Borrell Sensat y Nicolau Maria Rubió i Tudurí (jardines)

El colegio se sitúa en el ensanche de la ciudad y ocupa toda una manzana excepto el chaflán sudeste, donde se ubican unas viviendas. Los diferentes volúmenes que forman el centro se emplazan en los frentes recayentes a la Gran Vía de Fernando el Católico, al chaflán nordeste y parte de la fachada a la calle del Literato Gabriel Miró. El resto del solar se destina a patio y a pistas deportivas.

El programa original, consistente en convento y escuela con internado para niñas, se distribuye en varias piezas articuladas a través de una rotonda que las comunica. Mientras que el aulaario, el comedor y la rotonda se adscriben a la modernidad, la capilla y la biblioteca son claras muestras de historicismo, por lo que no se incluyen en este registro.

Por su escala y posición, el aulaario es el bloque principal del conjunto. Se encuentra ligeramente retrasado respecto a la calle y sólo recupera la alineación en su extremo sur. El acceso se evidencia con una marquesina circular parcialmente acristalada que se adelanta en relación con la fachada. El autor tuvo en cuenta las orientaciones y protegió los frentes interiores de la radiación solar con aleros y terrazas articuladas. Dichos espacios exteriores están conectados con el patio por una escalera escultórica, exenta y helicoidal, que apoya en tres pantallas curvas de hormigón situadas en el hueco de la misma.

Carlos Izquierdo García



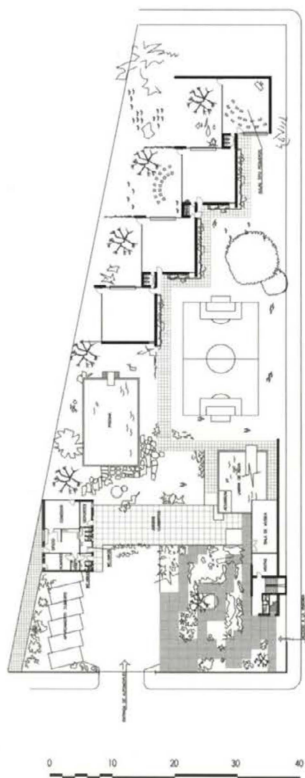
Colegio Guadalaviar, 1957-1960

Avenida de Blasco Ibáñez 56, Valencia

Fernando Martínez García-Ordoñez

El Colegio Guadalaviar es un refinado ejercicio de arquitectura diseminada entre jardines, capaz de crear un ambiente de tono intimista y lírico, especialmente grato por el diálogo interior-externo y por el ajuste de escala de las diferentes piezas construidas en su fase inicial. La gran transformación del área donde se ubica, en la confluencia de dos importantes avenidas, provoca una situación incómoda para el vulnerable conjunto escolar que hoy aparece vigilado desde las torres residenciales levantadas en torno a los antiguos terrenos del ferrocarril de Aragón.

Conviene observar que la propia identidad de la obra ya se vio desvirtuada antes del desarrollo edificatorio de la zona, cuando se ampliaron las instalaciones docentes a costa de unos estimables pabellones infantiles, derribados. También presenta una alteración en el prisma de mayor altura, al ser sustituidas sus lamas metálicas orientables debido a una patología, entonces imprevisible —par galvánico— a causa del escaso nivel tecnológico del país y que no debe impedir que se valore la incorporación audaz de ciertos procedimientos y materiales, casi experimentalmente. De hecho, la pericia constructiva todavía se aprecia a través de las artesanas soluciones adoptadas para el control térmico y lumínico y, ante todo, para conseguir una ventilación cruzada de las aulas, mediante dobles techos, sección escalonada con aperturas practicables y, a modo de marquesina, con pequeños elementos de uralita que evitan el retorno del aire viciado. La estructura se resuelve con una retícula de perfiles metálicos de inspiración californiana.



El esmerado cumplimiento del programa sigue la estrategia de la subdivisión para facilitar el contacto de los alumnos con la vida al aire libre, disponiendo algunas zonas de juego a cubierto, bajo una arquitectura que cede su cota inferior para ser atravesada y donde el espacio fluye libremente entre jardines, lámina de agua y superficies pavimentadas. Parece que la edificación se resiste, con intención, a la idea de la densidad, organizada por cuerpos de gran autonomía y que por ello ofrecen líneas de enlace, como límites que atan y cierran visualmente una fragmentada pero integrada obra.

Carmen Jordá Such





Casa sacerdotal y parroquia de San Pablo, 1957-1963

Calle de Aureliano Ibarra núm. 11, Alicante

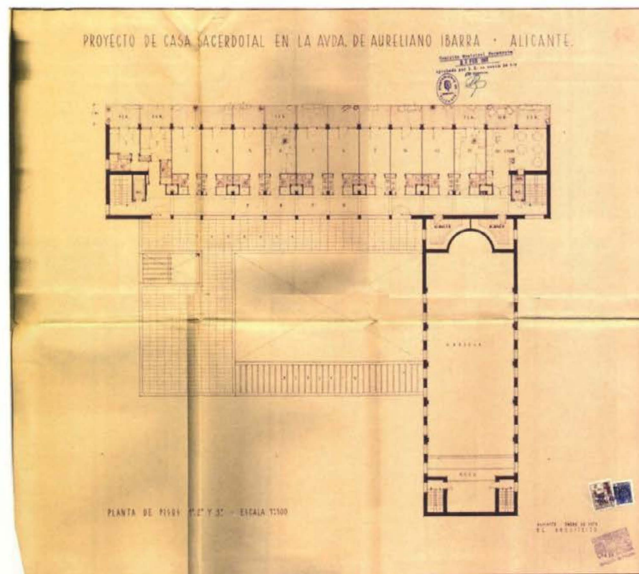
Miguel López González

Adrián Carrillo (esculturas)

Desde el anteproyecto (1957) hasta el proyecto (1960), la organización del edificio a partir de tres prismas que configuran una planta en forma de U se mantiene inalterada. El volumen mayor, que es la residencia, se coloca frente al acceso, flanqueado a ambos lados por dos cuerpos salientes de menor altura. A la derecha aparece la iglesia y a la izquierda un cuerpo bajo de servicios. Esta disposición genera un espacio semipúblico que, tratado como jardín, suaviza la transición del exterior al interior. Este espacio se cerraba, a modo de atrio, con una arcada historicista en el primer proyecto (1959) que fue sustituida por una pérgola de hormigón visto, ya desaparecida, sujeta por finos pilares metálicos. La iglesia se define mediante un nítido prisma blanco matizado por el resalte de los pilares rematados por unas sencillas gárgolas de hormigón. El espacio interior se enriquece por la existencia de sugerentes juegos lumínicos y de numerosas obras de arte religioso de la década de 1960.

En 1968 se construyó una segunda fase, definida por un cuerpo lineal paralelo al gran bloque. La uniformidad del lenguaje utilizado en ambas fases permite la consideración del conjunto como un todo unitario.

Justo Oliva Meyer y Andrés Martínez Medina



Jefatura Superior de Policía, 1956-1961

Gran Vía de Ramón y Cajal núm. 40, Valencia

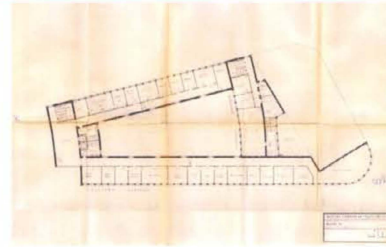
Javier Lahuerta Vargas

En 1954 Javier Lahuerta Vargas fue nombrado arquitecto interino de la Dirección General de Seguridad. Mientras desempeñaba dicho cargo recibió el encargo de diseñar esta obra, pero al cesar la interinidad no pudo dirigir personalmente la ejecución, a pesar de haber firmado el proyecto.

El edificio ocupa toda una manzana trapezoidal, excepto una pequeña parte destinada a viviendas. Ante la complicada geometría del solar, el autor planteó un patio central de gran tamaño, que recuerda a los vacíos interiores de las vecinas manzanas del ensanche, y otro de escala doméstica, que absorbe la irregularidad del encuentro con los bloques residenciales. Gracias a este esquema, más o menos claustral, se logró la correcta iluminación y ventilación de las estancias, así como la claridad de los recorridos. El programa exigía albergar en un mismo inmueble tanto los servicios administrativos de la policía como una zona para el acuartelamiento, lo que dictó que se propusieran dos partes inconexas con núcleos de comunicación vertical independientes.

Exteriormente, destaca la desnudez y la reiteración de huecos en los alzados. En ellos contrasta la horizontalidad, conseguida mediante la agrupación en bandas horizontales de los vanos, y la verticalidad de los volúmenes extremos, que acogen las escaleras y sus vestíbulos.

Carlos Izquierdo García



Escuela de Maestría Industrial, 1957-1967 (actualmente IES Antonio José Cavanilles)

Avenida del Alcalde Lorenzo Carbonell núm. 32, Alicante

Juan Antonio García Solera

La antigua Escuela de Maestría se construye durante la década de 1960, siguiendo estrictamente los planos de 1957. Estamos ante un ejemplo, similar a los de otras ciudades españolas, con los que entonces se pretendía prestigiar la enseñanza profesional. Dada la cronología del proyecto inicial y el lenguaje utilizado (envolventes blancas, grandes paños de celosía y énfasis en la modulación de la estructura), es procedente la referencia a la Escuela Nacional de Hostelería de Francisco Cabrero, construida y publicada en 1957.

El programa docente (aulas y seminarios) se resuelve con un gran bloque lineal, de cuatro plantas y paralelo a la avenida de acceso, delimitado en sus extremos por grandes superficies blancas que, cuando desaparecen, dejan vista la estructura porticada de hormigón armado, pintada de negro.

La estricta modulación seriada de las aulas en las plantas superiores contrasta con la gran libertad de la planta baja, articulada a partir de un espacio libre (apto para el descanso entre clases), totalmente acristalado en sus fachadas y situado bajo el bloque lineal. Desde este gran vestíbulo se accede a los diferentes cuerpos perpendiculares de una sola planta que albergan los servicios comunes: administración, salón de actos, talleres y comedor.

Justo Oliva Meyer y Andrés Martínez Medina



Colegio Primer Marqués del Turia, 1958-1959

Calle de Muñoz Seca núm. 7, Valencia

Pablo Pintado Riba y Rafael Fernández Huidobro

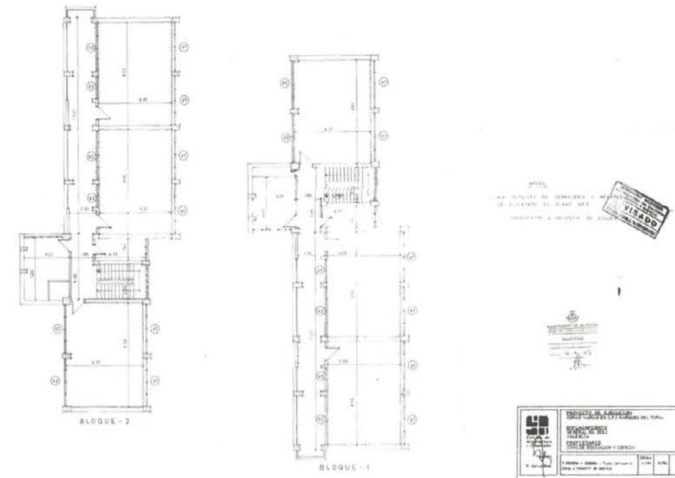
En 1957 Valencia sufrió una terrible inundación por el desbordamiento del río Turia. El desastre se saldó con la destrucción de numerosos inmuebles y con un alto número de damnificados. Para paliar los estragos de la catástrofe, se aprobó el Plan Riada, que proponía realojar a los afectados y construir nuevos equipamientos en la periferia urbana.

Esta escuela, al no haber sido apenas alterada, es la muestra más ilustrativa del modelo de colegio que se utilizó para suplir las carencias en materia docente. El centro está formado por dos bloques gemelos (uno para niños y otro para niñas), exentos y paralelos, con la única diferencia de que las piezas de tres y cuatro alturas intercambian las posiciones. Esta libertad combinatoria es fruto del carácter modular del prototipo, que permitía ampliar el programa de la escuela.

La planta es muy funcional y está pensada para climas cálidos, ya que propone corredores exteriores, gracias a los cuales las aulas tienen ventilación cruzada e iluminación por ambos lados.

La estructura, a base de pilares de hormigón armado, muestra su retícula en los frentes mayores, añadiéndosele un alero en la fachada sur que protege del sol. La malla estructural delimita las celdas, cerradas con antepecho de gresite y carpinterías estandarizadas.

Carlos Izquierdo García



Colegio Alemán de Valencia, 1959-1961

Calle de Jaime Roig núm. 14, Valencia

Pablo Navarro Alvargonzález y Julio Trullenque Sanjuán,
Nicolau Maria Rubió i Tudurí (jardines)

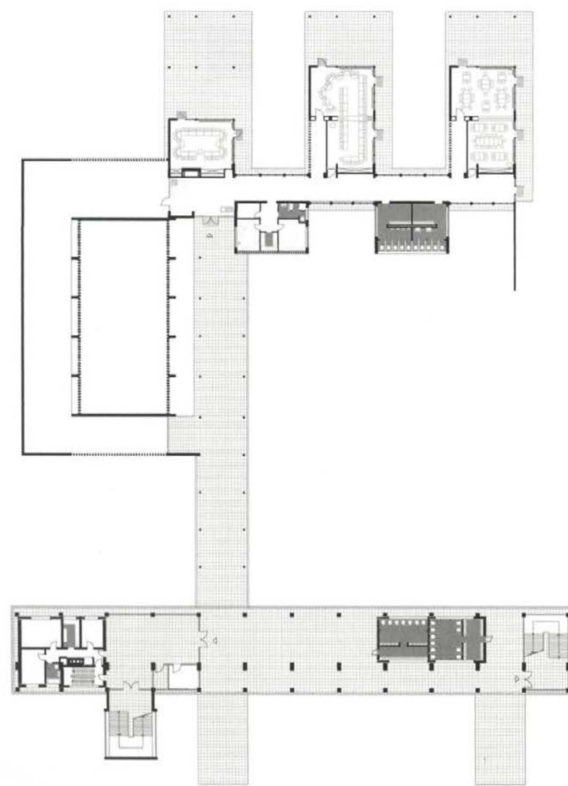
En una ciudad en expansión, entonces permeable a las novedades de la cultura arquitectónica y que iba a favorecer la incorporación tipológica de la edificación abierta, el Colegio Alemán se localiza muy próximo a la zona universitaria y sobre el eje privilegiado del nuevo desplazamiento burgués hacia las periferias.

El conjunto se organiza a partir de piezas independientes, construidas alrededor de un gran patio que alcanza proporciones de vacío urbano y que alberga una fuente con escultura de Andreu Alfaro. El bloque más alto, cuya planta baja era diáfana, desarrolla correctamente el programa de enseñanza primaria y secundaria, mientras se sitúan el gimnasio y el salón de actos en otro cuerpo que se enlaza con el primero a través de una pasarela, también prolongada hasta las instalaciones del parvulario. Éstas, actualmente desaparecidas, estaban planteadas con aulas en forma dentada para dotarse de espacios libres privativos. El edificio principal se retira tras un jardín diseñado por Rubió i Tudurí al que no le faltan las palmeras de bienvenida, presentando su fachada, entre líneas horizontales marcadas por los forjados, un ritmo especial debido a la alternancia de fragmentos murarios,

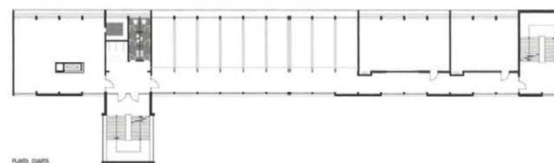
revestidos con gres cerámico Nolla, que parecen celebrar las posibilidades artísticas de la industria valenciana. La fachada posterior dispone de protección para el soleamiento mediante la característica estructura superpuesta, aquí definida por rectángulos de diferente longitud que introducen otra clave compositiva respecto a la modulación reiterada de los huecos.

El proyecto se realizó bajo la supervisión de técnicos germánicos, aspecto de feliz concurrencia con el suministro de determinados acabados —como las carpinterías metálicas— desde el país responsable del encargo y de la propiedad. Por tanto, la construcción esmerada, con estructura de hormigón armado, no responde únicamente al oficio de los arquitectos locales, ya que el desarrollo de la tecnología alemana estaba apoyando la eficacia del producto final. Recientemente se ha llevado a cabo una desafortunada ampliación en la zona del jardín de infancia que ha desvirtuado, con sustituciones, un conjunto tan claramente posicionado en la modernidad arquitectónica.

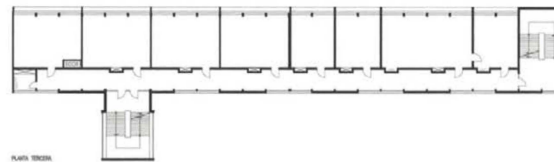
Carmen Jordá Such



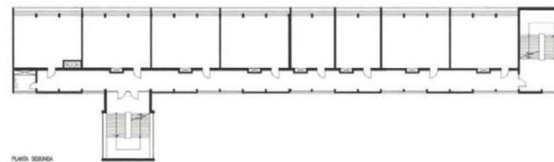
0 10 20 30 40



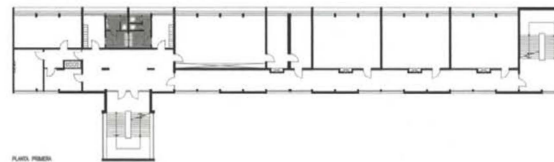
PLANTA CUARTA



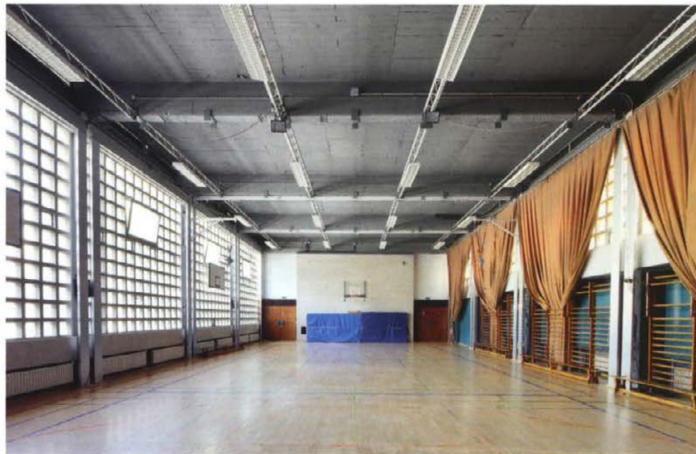
PLANTA TERCERA



PLANTA SEGUNDA



PLANTA PRIMERA



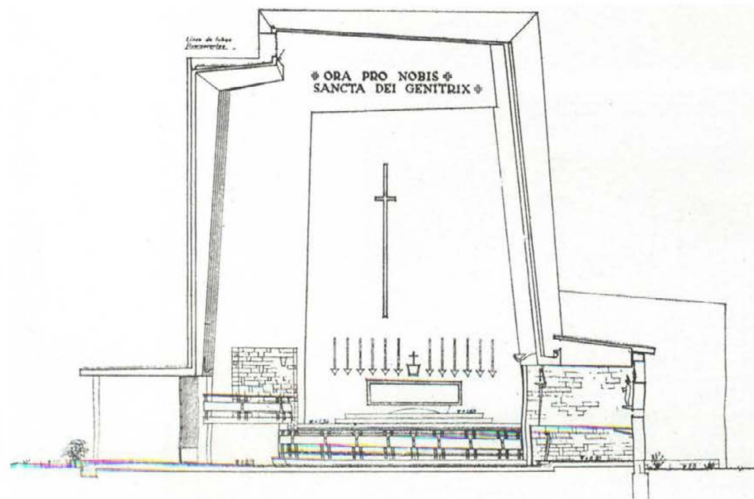
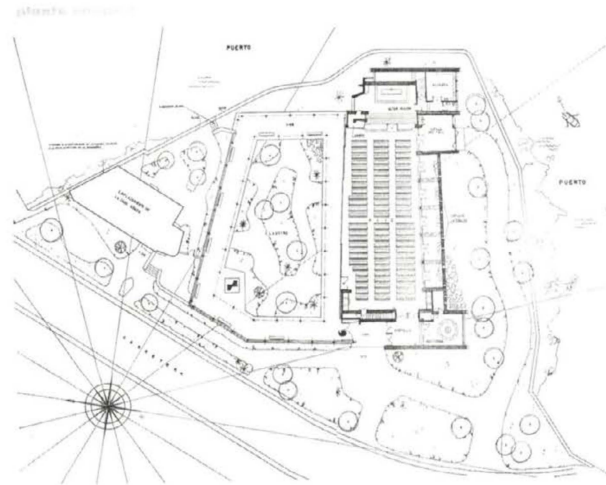
Parroquia de San Nicolás, 1958-1962

Avenida de la Paz núm. 2, Gandía (Valencia)

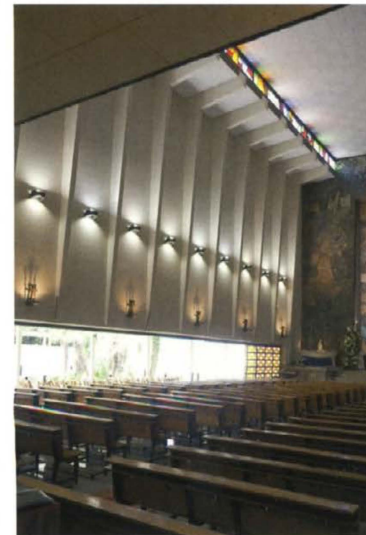
Gonzalo Echegaray Comba, Eduardo Torroja Miret y Jaime Nadal (ingenieros)

La iglesia está magníficamente situada como fondo de perspectiva de un canal portuario, marcando su torre un hito paisajístico. Sin embargo, a los ojos de un espectador común, el mayor mérito de esta obra queda oculto, pues se relaciona con su ingeniosa solución técnica, que cabe calificar de verdadero alarde y que consiste en una estructura de dos láminas plegadas autónomas, pensadas al servicio de una serie de requisitos arquitectónicos. Como nos muestra la innovadora sección, la luz puede penetrar cenitalmente desde un lateral y también a lo largo de dos franjas continuas en las bases, de diferente altura y una con capillas. Los muros testeros, a la manera del Frontón Recoletos,

actúan como apoyos fundamentales y así, al eliminar soportes que producirían sombras, se crea una interesante sensación de ingravidez en una cubierta que, para aumentar su rigidez, aparece doblada y con potentes voladizos inferiores. Recuerda la experiencia de Maillart en Zúrich, aunque sin el atirantado de la pasarela central. Con mayores dificultades, por su asimetría y dimensiones, el esquema de Torroja sustituye este recurso resistente por dos cables parabólicos pretensados que absorben las torsiones, mientras unas costillas visibles al exterior evitan la flexión. Carmen Jordá Such



sección transversal



Colegio Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva, 1960-1964

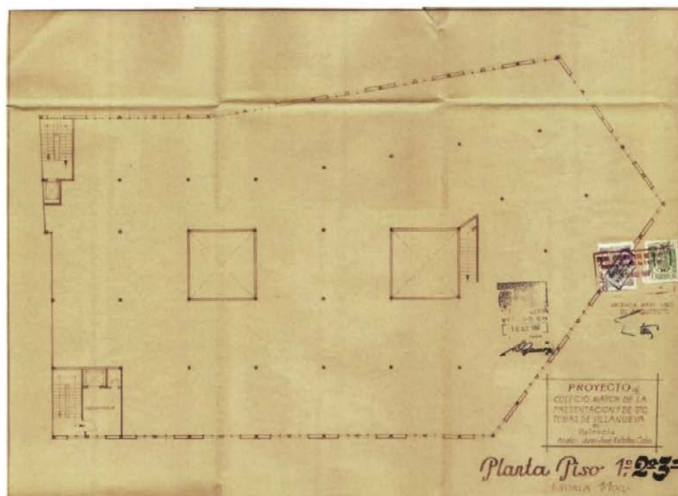
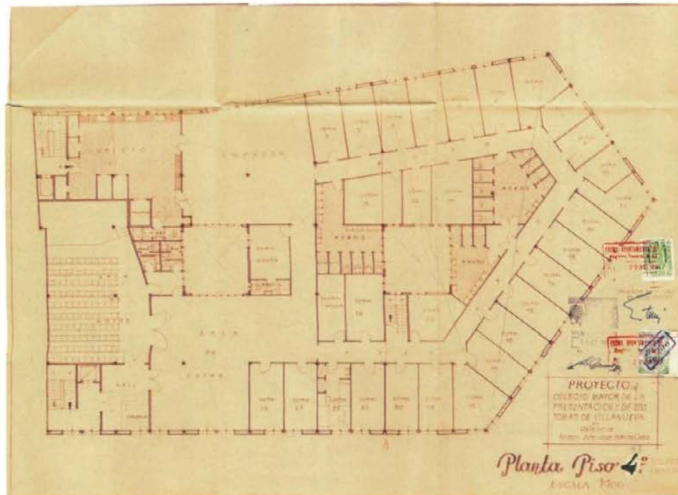
Calles Universidad núm. 4 y Pintor Sorolla núm. 17, Valencia

Juan José Estellés Ceba

Andreu Alfaro (elementos escultóricos)

Herederio de una fundación de 1550 vinculada a la Universidad Literaria, ocupa una gran parcela trapezoidal junto a la Universidad, con siete plantas de altura y dos patios de luces interiores. En las fachadas exteriores despliega un lenguaje miesiano, dejando patente la retícula de la estructura metálica, entre la que dispone paños de ladrillo visto. La composición es tripartita, con un cuerpo basamental y un piso superior a modo de remate más acristalado que el resto; en los frentes mantiene la ordenación regular de las ventanas correspondientes a las habitaciones de los residentes. Frente a una cierta monotonía en el proyecto inicial, la ejecución final incluyó una serie de balcones

sobre la entrada principal, también se enfatiza el acceso, ubicado en el encuentro con la medianera de la calle del Pintor Sorolla, mediante un aplacado de piedra de composición vertical. El interior de la capilla, con iluminación cenital, combina madera y ladrillo resolviendo los encuentros entre planos de una manera muy particular, presente en otras obras del arquitecto. Destaca la colaboración del escultor Andreu Alfaro, quien diseñó la cerrajería de las puertas de acceso. Federico Iborra Bernad y Maite Palomares Figueres



Facultad de Derecho, 1959-1968 (actualmente Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación)

Avenida de Blasco Ibáñez núm. 30, Valencia

Fernando Moreno Barberá

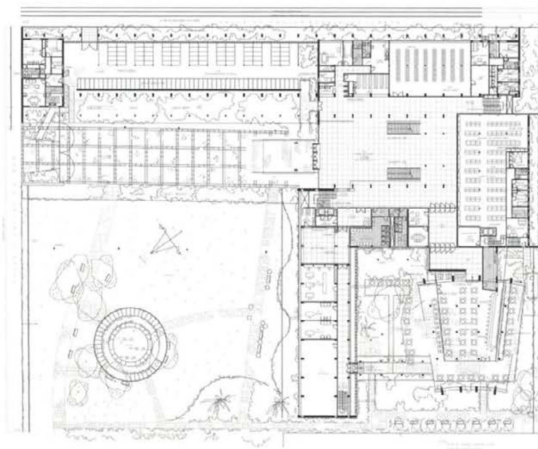
La avenida de Blasco Ibáñez, que tenía el significativo nombre de paseo de Valencia al Mar, sigue ofreciendo el mejor tratamiento urbano de la ciudad, con su interesante sección y con sus 100 m de ancho, la mitad de los cuales están reservados para un bulevar central. La zona universitaria se desarrolló en paralelo, consolidándose en la década de 1960 con los modélicos centros docentes proyectados por Fernando Moreno Barberá, cuya cualificada obra supone la entrada, a gran escala, de la cultura asociada al uso expresivo del hormigón y a la asimilación de las experiencias de los grandes maestros del siglo xx.

La Facultad de Derecho refleja el modo de entender la ciudad moderna con su edificación abierta que antepone espacios ajardinados, incluso frente a un paseo de importante vegetación. El conjunto se despliega por piezas prismáticas bordeando, además de la avenida, otras dos vías menores, sobresaliendo en altura el bloque destinado a los seminarios. Las otras piezas construidas abordan un programa muy amplio mediante una convincente articulación funcional, incluyendo aulas, salón de actos, cafetería, decanato, biblioteca y *hall*, tras una elocuente marquesina que remite a la escultórica lámina de acceso del edificio parisino de la Unesco.

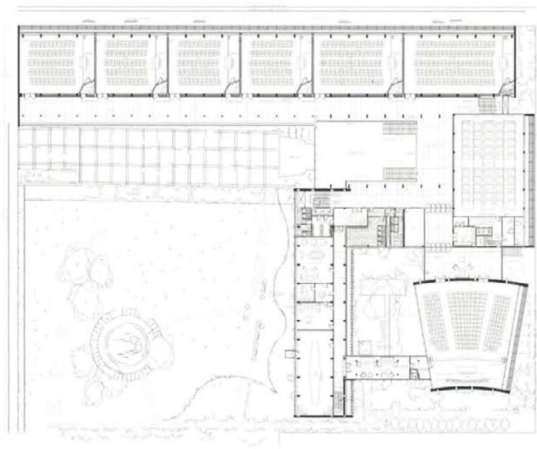
Las diferentes fachadas se resuelven con una total diversidad, atendiendo básicamente a factores de orientación. Así, el norte decide un muro cortina de superficies acristaladas sujetadas con perfiles metálicos de referencia miesiana, mientras que en las caras soleadas se organiza un potente sistema protector que logra una gran presencia de imagen con sus vibrantes relieves y ritmos de sombras, mediante cajas superpuestas o *brise-soleil* de hormigón, cuya procedencia corbusierana es evidente.

Cabe calificar de auténtico alarde de oficio el propio proyecto, con su elevada precisión técnica que desciende hasta todos los detalles constructivos, minuciosamente ideados y dibujados para facilitar una, entonces obligada, realización artesana. Destaca el eficaz estudio acústico con paramentos de ladrillo hueco sobre material absorbente y también el control de la luz natural que, tamizada, inunda diferentes dependencias. En resumen, la antigua Facultad de Derecho de Valencia es una de las mejores obras de Fernando Moreno Barberá y todavía constituye un manifiesto de ejercicio profesional al más alto nivel de exigencia.

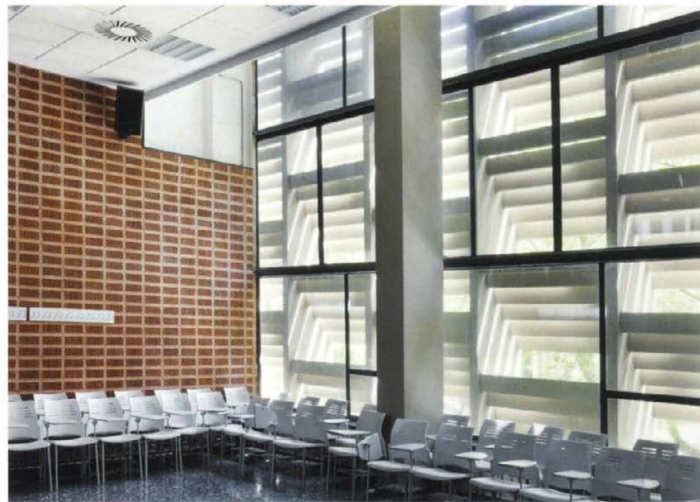
Carmen Jordá Such



Planta baja



Planta primera



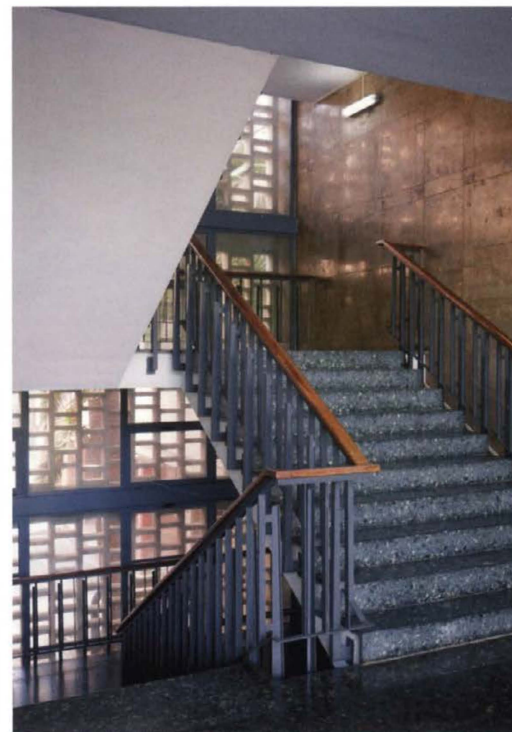
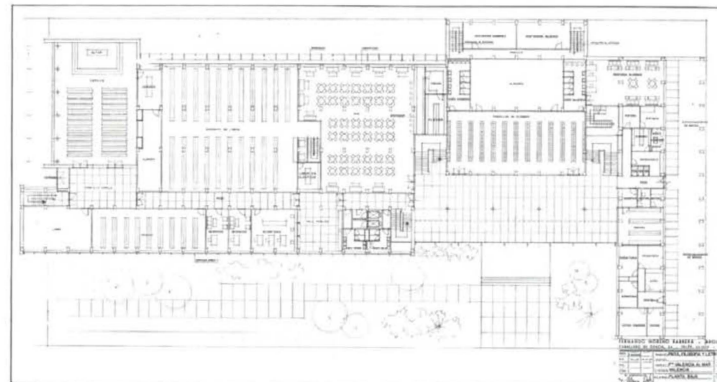
Facultad de Filosofía y Letras, 1960-1970 (actualmente Facultad de Geografía e Historia)

Avenida de Blasco Ibáñez núm. 28, Valencia

Fernando Moreno Barberá

Situada en el antiguo paseo de Valencia al Mar, ocupa una parcela contigua a la de la Facultad de Derecho, de cuyo jardín se apropia parcialmente. Dada la forma del solar, se proyectó por bandas paralelas a la calle. La primera es un jardincillo atravesado por una marquesina de hormigón, que enmarca el acceso. En la siguiente aparece un amplio vestíbulo abarcando toda la altura del edificio, presidido por un mural y con una particular sección de gran espacialidad, que da servicio a diferentes piezas organizadas como volúmenes independientes. A su derecha están las aulas, agrupadas en vertical dentro de un cuerpo de mayor altura. Tras el vestíbulo y semioculto desde la calle, queda el salón de actos, mientras que en el lado izquierdo se hallan la capilla, la cafetería y la biblioteca. Como en otros edificios de este arquitecto, coexisten muros cortina de perfiles verticales, muy miesianos, con la protección solar de otras fachadas mediante lamas móviles o elementos corbusianos de *brise-soleil*. Los acabados de hormigón se relegan a enfatizar el volumen del salón de actos, como en la Universidad Laboral de Cheste, revistiendo el resto de los paramentos con aplacado de piedra caliza gris.

Federico Iborra Bernad y Maite Palomares Figueres



Colegio y Seminario Mater Dei, 1961-1966

Carretera de Valencia-Barcelona s/núm., Castellón de la Plana

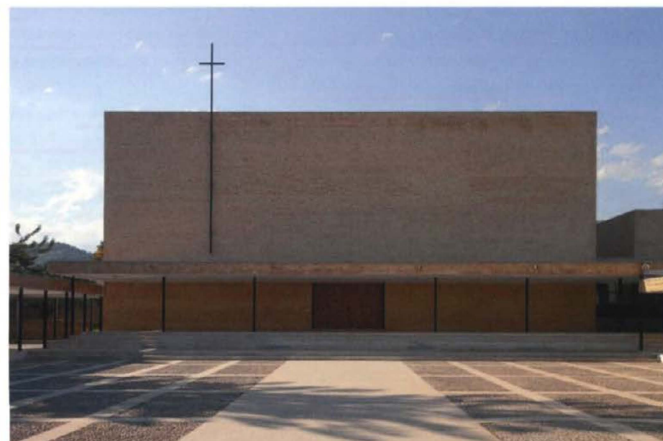
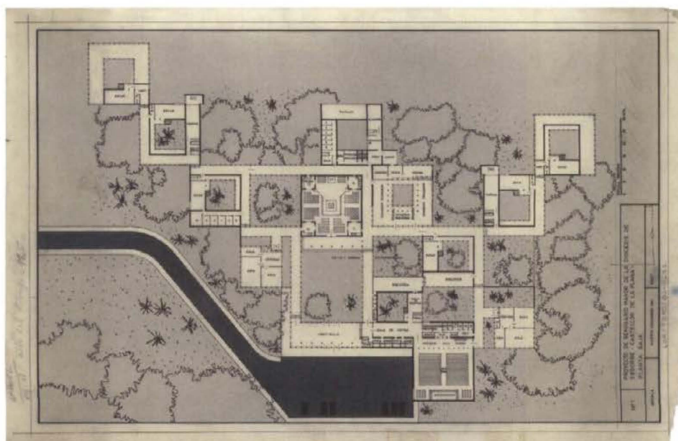
Luis Cubillo de Arteaga

Este conjunto desarrolla un complejo programa equiparable al de una pequeña universidad presidida por una capilla. Las edificaciones, de planta cuadrada y con patios centrales, se ordenan en una *implantación ortogonal con generosos espacios libres y pérgolas de comunicación*. La unidad queda garantizada por los materiales y el lenguaje, aunque se establece una diferencia del tipo de ventanaje según la función. Grandes acristalamientos en aularios y elementos comunes o estrechos huecos verticales contrastan con el volumen completamente ciego de la capilla. La estructura metálica queda oculta, excepto en las pérgolas y algunas zonas de la planta baja. Se observa un especial cuidado en el tratamiento de los pavimentos y de los espacios exteriores cubiertos, así como una estudiada diversidad de ambientes.

La pieza más representativa es la capilla: un rotundo volumen prismático cerrado con muros de ladrillo. En su planta cuadrada se disponen cuatro tribunas en las esquinas, que conforman una *cruz griega iluminada cenitalmente*. El altar se sitúa en el centro, los asistentes ocupan tres de los brazos y queda la parte posterior del presbiterio para el rito de la ordenación sacerdotal. La fachada es de una gran sobriedad y en ella destacan la cruz y una amplia pérgola corrida.

Los bloques residenciales tienen una evidente inspiración monástica, aunque reinterpretada desde premisas modernas. Se disponen circulaciones en anillo en torno a un patio central y, en el perímetro, las habitaciones individuales con sus baños.

Federico Iborra Bernad y Maite Palomares Figueres



Escuelas Profesionales San José, 1961-1968

Avenida de las Cortes Valencianas núm. 1/ calles Padre Barranco y Padre Muedra, Valencia
Cayetano Borso di Carminati González y Rafael Contel Comenge

Este instituto se construyó a las afueras de la ciudad, sobre una parcela de huerta ubicada entre el antiguo Camino Hondo de Paterna y una acequia. El bajo coste del suelo en la periferia explica por qué se ocupó un solar tan vasto. Esa amplitud llevó a los autores a dejar holgados patios entre bloques y a orientar la edificación a sudeste, la disposición más adecuada.

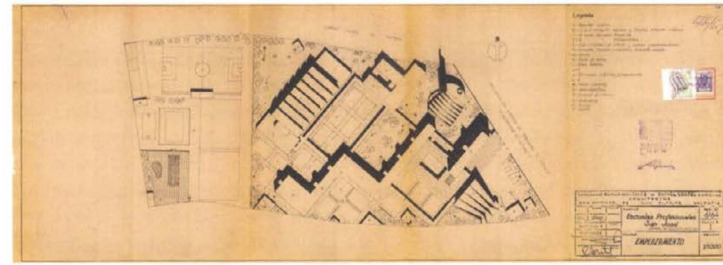
El complejo programa del centro debía abarcar: enseñanza primaria, secundaria, bachillerato, escuela profesional (con sus respectivos talleres), capilla, salón de actos, zona administrativa, convento de monjas, viviendas para trabajadores, comedores, cocinas, equipamientos deportivos y patios de recreo. Para satisfacer tales necesidades se erigieron varios volúmenes, que forman un conjunto unitario gracias al empleo reiterado de materiales cerámicos en sus alzados.

La entrada principal al recinto se realiza desde la avenida de las Cortes Valencianas. Este paso conduce a una zona de aparcamiento delimitada por el edificio administrativo y el auditorio. Para llegar a la parte docente hay que atravesar el bloque administrativo, donde se produce el control de acceso y desde ahí los alumnos se dirigen al resto de las instalaciones.

La estructura de todos los edificios fue realizada en hormigón armado, aunque se recurre a la metálica en los espacios singulares. El salón de actos, los talleres y el bloque pensado como iglesia tienen estructura mixta, formada por soportes de hormigón y cerchas de hierro en los dos primeros casos y por pilares de hormigón y cuchillos metálicos en el último.

La pieza principal del centro es un bloque lineal en zigzag de inspiración corbusierana. Esa influencia se aprecia en los núcleos de comunicación vertical adosados y en que se eleva sobre pilotis, logrando un paso a cubierto por debajo. Esta tipología es muy funcional, ya que las aulas ocupan su única crujía, abriéndose a la fachada más favorable, y los pasillos se sitúan sobre un pequeño voladizo en el frente menos propicio. Además, como los corredores se cierran sólo con una celosía, las clases gozan de ventilación cruzada.

Carlos Izquierdo García



Colegio Pureza de María, 1962-1966

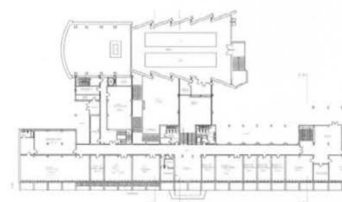
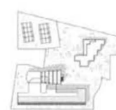
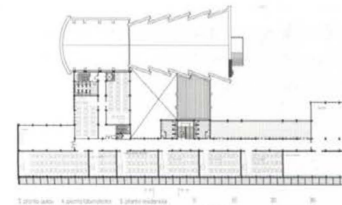
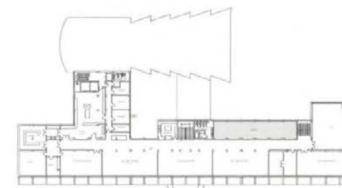
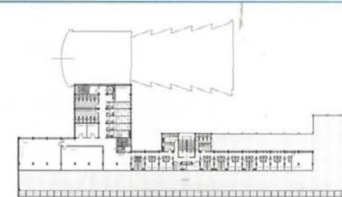
Avenida del Cid núm. 142, Valencia

Mauro Lleó Serret

La obra desarrolla un programa doble, contemplando las funciones propias de un centro educativo además del alojamiento para una comunidad de monjas. Se proyectó y ejecutó en dos fases consecutivas, iniciándose con un parvulario en zona posterior y que, gracias a su planimetría escalonada, podía disponer de espacios abiertos, siempre protegidos, en proporciones generosas. El edificio principal reúne los lugares destinados a la enseñanza y a la convivencia, pero siguiendo un criterio de superposición homogénea de plantas que configura un prisma alargado cuyo último nivel, retranqueado con amplia terraza, se reserva para la residencia religiosa. En la parte baja se organizan la recepción, secretaría y un sistema de accesos, incluyendo el dirigido hacia un volumen autónomo de perímetro accidentado que revela la presencia de una iglesia, cuya mayor carga expresiva destaca entre la contención general del colegio. Bajo ella, se sitúa el salón de actos que, junto a un gimnasio, calderas y otras instalaciones, aparecen en un semisótano, dotado de claraboyas.

El arquitecto, profesionalmente formado en las duras condiciones de la autarquía, muestra su oficio abordando el proyecto con eficacia, construyendo correctamente y resolviendo las cuestiones de imagen desde un convencimiento moderno que se fundamenta en la reiteración, en la sobriedad y en la expresión directa de las técnicas, como modo de poner en valor su obra. En una importante arteria ciudadana, próxima y conectada a la carretera de Madrid, su fachada principal extiende, entre muros laterales de ladrillo, un largo telón de fondo que dignifica un fragmento de la periferia valenciana. Rotundo en su simplicidad geométrica y ocasionalmente animado por *brise-soleil*, el alzado remite a la cultura de su tiempo que, por cierto, también se puede reconocer a través de un jardín planteado como apoyo a la arquitectura.

Carmen Jordá Such



Escuela de Agrónomos, 1962-1967 (actualmente Facultad de Psicología)

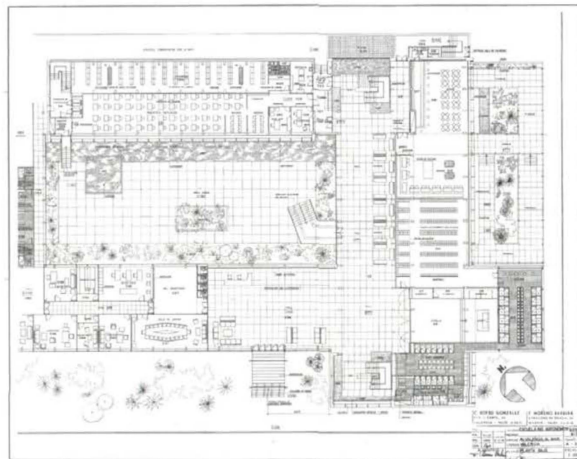
Avenida de Blasco Ibáñez núm. 21, Valencia

Fernando Moreno Barberá y Cayetano Borso di Carminati González

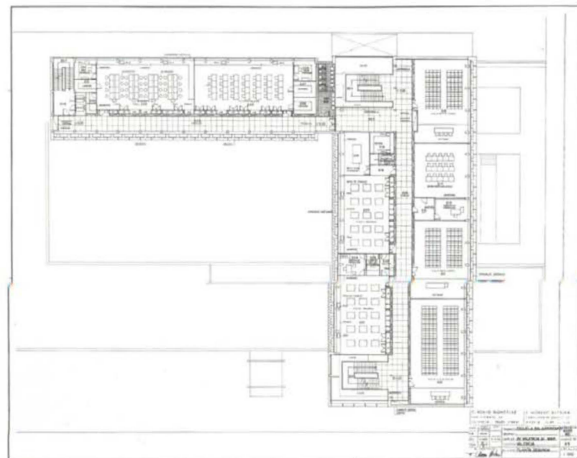
Ubicada en el entorno universitario del antiguo paseo de Valencia al Mar (hoy avenida de Blasco Ibáñez) y próxima a otras obras del mismo autor, como las antiguas Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras. El acceso se produce a través de un pequeño jardín, cruzando bajo una marquesina metálica de carácter muy miesiano al igual que el cuerpo bajo de entrada, sobreelevado con hormigón en época reciente.

En torno a un patio central cuadrado se organizan cuatro cuerpos que albergan los servicios y equipamientos tales como la recepción, una biblioteca con estudiada acústica, la cafetería o los almacenes; destaca el volumen de cinco plantas donde se disponen las aulas, perfectamente agrupadas. En este caso, dado el carácter teórico-práctico de la Escuela Universitaria, Moreno Barberá decidió doblar la anchura de esta pieza, con una franja dedicada a aulas y otra a talleres. Cabe señalar el alarde estructural de las dos escaleras metálicas colgadas, tema experimentado por el arquitecto en otras ocasiones a escala doméstica, pero que alcanza aquí gran monumentalidad, remitiéndonos a la obra de Jacobsen. La influencia corbusierana es patente en las fachadas, con *brise-soleil* de diferentes diseños, según las orientaciones.

Federico Iborra Bernad y Maite Palomares Figueres



Planta baja



Planta segunda



Colegio Sagrada Familia, 1962-1967

Avenida del Mediterráneo s/núm., Elda

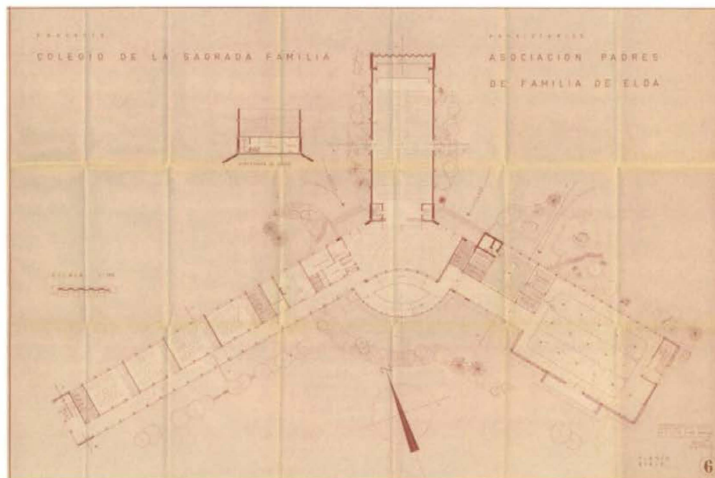
Miguel López González

El Colegio Sagrada Familia, emplazado a las afueras de Elda, lo promovió la asociación de padres y estaba previsto para 500 alumnos entre internos, mediopensionistas y externos. Forma parte del gran impulso dado a la enseñanza en España tanto por parte de la iniciativa pública como por la religiosa desde la década de 1950.

El programa educativo del centro se resolvió en un edificio de cuatro pisos cuya planta, en forma de Y, remite a obras de Le Corbusier y Breuer, entre otros. Cada bloque ajusta sus medidas y orientación al uso. El bloque docente tiene una sección asimétrica: pasillo abierto a sur y ventanas a norte. El bloque de residencia, con dormitorios y comedor, cuenta con sus propios servicios. Ambos bloques se vuelcan sobre el patio de recreo y las pistas de deportes.

El tercer brazo, de dos plantas, acoge el salón de actos y la capilla en una solución que se repetiría en muchos institutos de la época: superpuestos uno sobre el otro. Haciendo de rótula entre los tres volúmenes destaca la rampa, de suave pendiente, que rodea un pequeño jardín interior y que se cierra con un aparente muro cortina. Esta imagen tecnológica se potencia mediante la seriación reiterada de los pórticos de hormigón armado.

Andrés Martínez Medina y Justo Oliva Meyer



Confederación Hidrográfica del Júcar, 1962-1970

Avenida de Blasco Ibáñez núm. 48, Valencia

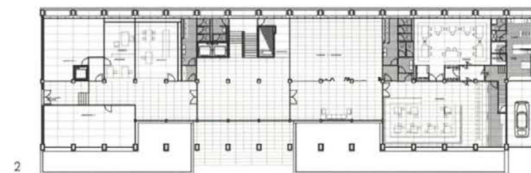
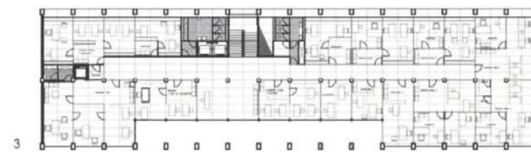
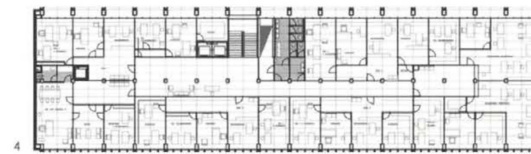
Miguel Colomina Barberá

Un concurso restringido impulsó el proyecto original, entendiendo su carácter oficial desde la decisión de proporcionar dignidad y escala de lo público a través de criterios de orden, sobriedad y confluencia entre clasicismo y tradición moderna. El resultado es una obra de gran consistencia que bien puede representar la estabilidad de las instituciones. En efecto, el volumen prismático cualifica su entorno, en el que destaca por la rotundidad, dejando entrever ideas sancionadas por la historia, como la disposición tripartita del alzado, es decir, constituida por una base de doble nivel con ritmo propio de perforaciones, un desarrollo de cinco plantas iguales y un remate en forma de cubierta despegada que parece persuadir de su condición inapelable de coronación. La zona inferior, con jardín y con una distribución en 3, 5 y 8 partes, acata el sistema de proporciones armónicas, tal vez para simbolizar áulicamente la significación del edificio.

Una notoria estrategia unitaria evita la lectura fragmentada de los exteriores, gracias a un elemento básico cuya reiteración va conformando el esquema definitivo de los dos frentes mayores, independientemente de sus tratamientos distintos. El orientado al norte asume papel de fachada principal por alojar el acceso y se observa que su módulo compositivo se ha dividido en cuatro vanos verticales, salvando toda la altura entre forjados para conseguir un confortable nivel de iluminación. La fachada meridional enseña el entramado de articulación, aunque introduce el relieve y una marquesina por módulo para optimizar las condiciones de soleamiento, sin distraer una ley geométrica de rango superior que sabe incorporar las soluciones ambientales a la percepción figurativa del conjunto.

El bloque de 64 m de longitud, con junta de dilatación hábilmente integrada, se resuelve con dos crujeas en profundidad, afectando el rigor métrico también al desarrollo horizontal, lo cual no impidió una planta versátil para despachos, ya compartimentados por paneles y con instalaciones embebidas en un falso techo continuo. La estructura reticulada de hormigón tiene soportes centrales metálicos y cimentación por pilotaje.

Carmen Jordá Such



1. planta sótano 2. planta acceso 3. planta primera 4. planta tipo 5. planta ático

0 10 20 30 40

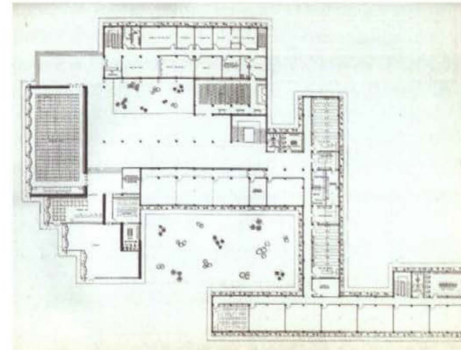
Instituto Pintor Sorolla, 1964-1967 (actualmente Instituto de Educación Secundaria Sorolla)

Calle de José María Haro núm. 2, Valencia

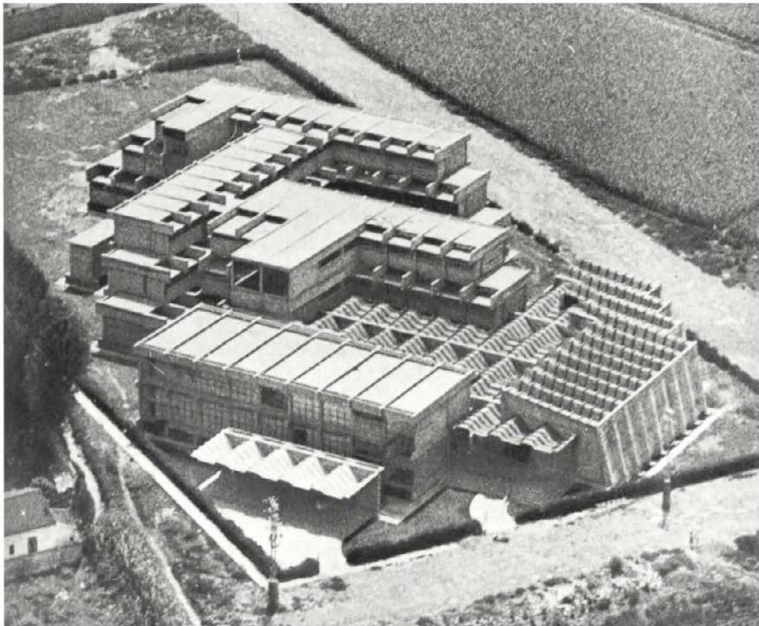
José Ramón Azpiazu Ordóñez

Obra identificada con una época cuando las ideas de arquitectura, estructura y escultura parecían fundirse a partir de una exuberancia expresiva propiciada por el desarrollo de las técnicas del hormigón armado. Sus cáscaras en forma de paraguas pueden relacionarse en concreto con las conocidas aportaciones de Félix Candela, mientras los focos de inspiración de las láminas plegadas revelan otras procedencias variadas, desde la ingeniería (Pier Luigi Nervi) hasta ciertas experiencias de países lejanos, como Japón (Kenzo Tange) y Venezuela (Carlos Raúl Villanueva). Pero también se realiza un ejercicio de síntesis y de adaptación, gracias a un evidente dominio del oficio que consigue plantear con eficacia un complejo programa docente. La articulación, de gran calidad espacial y coherencia, se resuelve mediante una planta escalonada, permitiendo numerosos patios, tan adecuados para las funciones escolares. La sección es igualmente escalonada, con grandes vigas en ménsula, convertidas en uno de los rasgos más característicos del conjunto. Otros dos temas de interés a destacar se refieren a la separación del edificio respecto a un terreno inundable y, para buscar mejores orientaciones, un giro de 45° de la malla ortogonal.

Carmen Jordá Such



Planta baja



Parroquia Jesús Maestro, 1964-1967

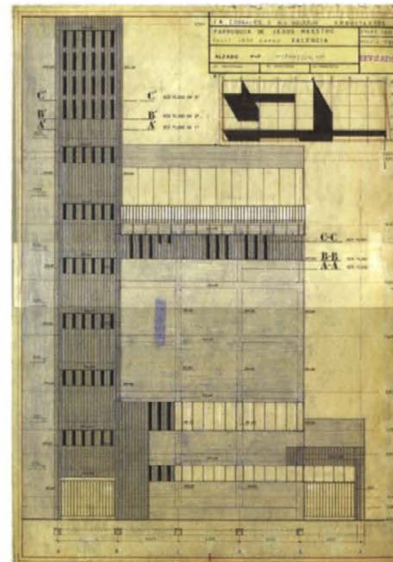
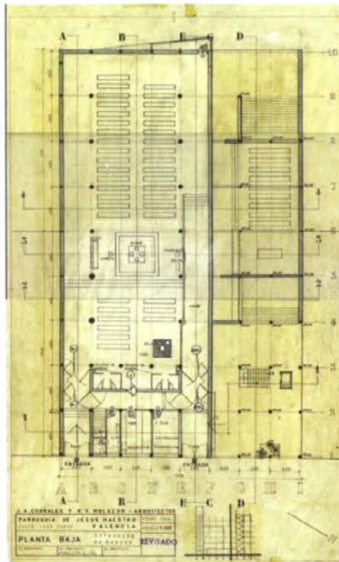
Calle del Escultor José Capuz núm. 8, Valencia

José Antonio Corrales Gutiérrez y Ramón Vázquez Molezún

Creada en 1957 dentro del Plan de Reajuste Parroquial, se encargó en 1964 al equipo de Corrales y Molezún el proyecto de la iglesia y otros edificios para uso pastoral, aunque estos últimos no se ejecutaron. La procedencia de los arquitectos explica la vinculación, en muchos aspectos, con algunas iglesias madrileñas coetáneas, sobre todo en lo que se refiere al uso del ladrillo de caravista, de larga tradición en la capital.

Responde a la renovación litúrgica planteada por el Concilio Vaticano II, lo que se aprecia en temas como la disposición del altar avanzado o la potenciación de un espacio unitario y diáfano para los fieles. Recoge las necesidades de un programa religioso habitual (el campanario, el coro alto o la sacristía), pero reinterpretando la tradición de manera muy personal. Así lo comprobamos cuando, por ejemplo, potencia la verticalidad del espacio previo al presbiterio, evocando una cúpula, o crea un paso lateral a modo de nave, retranqueando la medianera, para introducir luz con una larga franja de vidrieras, obra de Manuel Sánchez Molezún. Sobre los muros del austero interior resalta la imagen del titular de la iglesia, obra del escultor Amadeo Gabino Úbeda.

Federico Iborra Bernad y Maite Palomares Figueres



Colegio de las Teresianas, 1964-1969

Calle de la Cruz de Piedra núm. 1, Alicante

Rafael de La-Hoz Arderius y Gerardo Olivares James

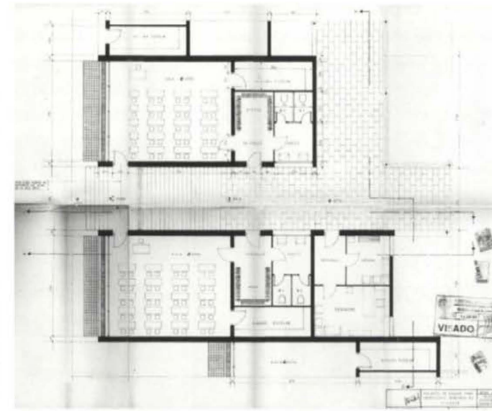
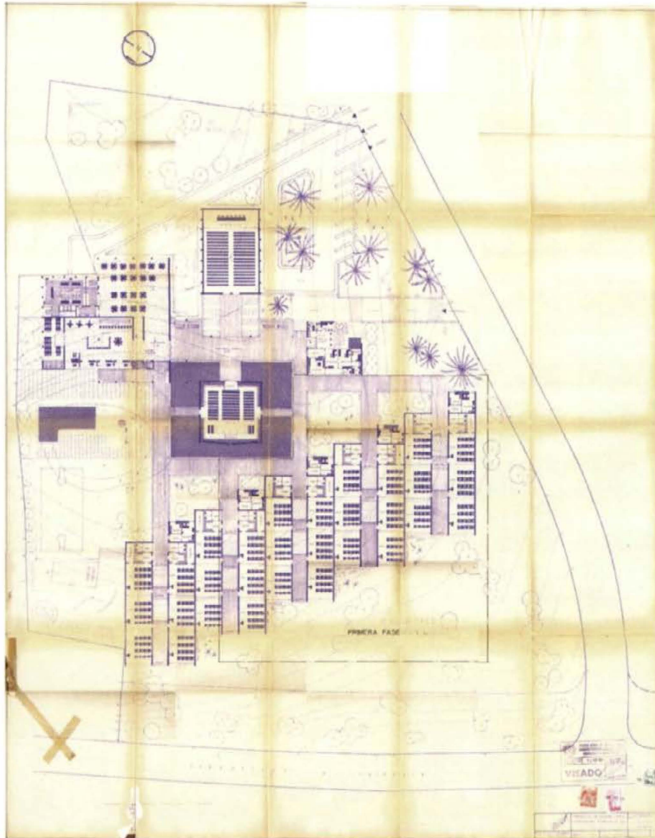
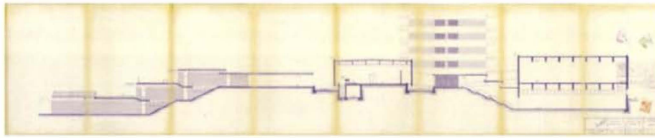
Con este colegio de la comunidad Teresiana, el estudio de La-Hoz y Olivares interviene en Alicante. Sólo se construye la primera fase, constituida por varios módulos de seis aulas que, en tres niveles, se sitúan escalonadamente a ambos lados de un eje constituido por la escalera de acceso. Esta solución ya había sido ensayada por de La-Hoz en Córdoba, en 1959.

Las dos aulas de la planta baja ventilan directamente a un jardín. Las aulas de las dos plantas superiores tienen como espacio de expansión la cubierta de las aulas del nivel inferior. El escalonamiento de la sección se refuerza mediante la disposición en planta, también escalonada, de los módulos.

Se logra así no sólo la adecuación de los volúmenes a la orografía en pendiente, sino también la expresividad del conjunto desde el sudeste.

El acceso a las diversas escaleras-eje se realiza desde la parte alta, mediante recorridos que se diseñan bajo losas de hormigón sujetas por pilares metálicos, que se adecuan a las plataformas del terreno. Estos pasos abiertos, que delimitan entre ellos y la edificación espacios ajardinados, debían relacionar las aulas con los diferentes edificios (capilla, residencia, comedor y salón de actos) de la segunda fase no realizada.

Justo Oliva Meyer y Andrés Martínez Medina



Alto de la Loma, Carretera N III, km 15, Cheste (Valencia)

Fernando Moreno Barberá

Previsto para otro lugar, el ambicioso proyecto tuvo que adaptarse a un territorio suavemente accidentado, a 22 km de Valencia y cuyas mejores condiciones recomendaron el cambio. Así, un paraje rural se transformó en una pequeña ciudad con jardines, para más de 5.000 habitantes y destinada a la formación de jóvenes, dentro del Plan de Mutualidades Laborales del franquismo, cuya propaganda alardeaba de «récord de edificación en España, construido en brevísimo plazo».

Su arquitecto, de gran capacidad planificadora, ya había demostrado una notoria cualificación en los edificios universitarios de la capital, que ofrecen evidentes confluencias con esta obra. La asimilación del legado de Le Corbusier se despliega una vez más como referencia espléndida, manifestándose en una vigorosa plasticidad confiada a las posibilidades del hormigón y a la identidad que ofrecen unos estudiados sistemas de protección solar. El conjunto de Cheste se sumó dignamente a ciertas experiencias internacionales, como las de Río, México y Caracas, que un profesional cosmopolita podía conocer a través de viajes o de publicaciones.

El complejo programa de necesidades se abordó agrupando funciones por niveles, bajo la doble premisa de no alterar la topografía y de evitar inconvenientes de la masificación que produciría la simultaneidad de usos. En la cota superior se emplazó la zona deportiva y, a continuación, la residencial con cuatro edificios organizados sobre una plataforma común. En posición intermedia aparecen dos piscinas y, descendiendo, se desarrolla la zona docente con ocho aulas y cuatro talleres, además del edificio departamental que, por su mayor ocupación en el centro, jerarquiza este sector. El importante núcleo de comedores se resuelve con dos piezas circulares y dos cuadradas en torno al edificio de servicios. El conjunto se dota también de clínica y capilla en un lateral. Finalmente, la zona representativa se enfatizó con el singular volumen del Paraninfo que se desdobra con un auditorio al aire libre.

Hay que destacar en Moreno Barberá su talento para idear soluciones técnicas y para construir, que en Cheste se tradujo en una impecable ejecución, protagonizada por el hormigón armado, aunque compartiendo responsabilidades con el ladrillo y la madera, como muestra un tratamiento de texturas muy expresivo. Todo ello a partir de una economía estricta y de un módulo de 1,60 m. que rige toda la obra.

Zona deportiva, residencial y tratamiento del espacio público

Junto a los campos deportivos, en la cima, se construyeron dos gimnasios exentos y con graderíos de entrada. Son como dos cajas delicadamente posadas sobre el terreno, cuyo frente principal dispone de puertas correderas permitiendo su apertura casi total. La estructura es vista, con grandes costillas que solucionan técnicamente la cubierta, a la vez que se comportan como elementos de identidad figurativa, junto a la expresiva presencia de parasoles y de una marquesina horizontal de celosía.

Cuando se trataba de resolver el alojamiento para 4.800 internos con actividades simultáneas, el criterio programático de evitar la masificación alcanzaría su máximo sentido en las residencias. Por ello se planteó su división en cuatro edificios sobre una plataforma común, distribuidos en seis plantas pero de modo que cada una de ellas fuera autónoma con escalera propia, lo cual daría origen a una peculiar composición alternando antepechos y huecos.

A la manera de la Carta de Atenas, el tráfico aparece segregado, constituyendo un capítulo de interés el estudio de las circulaciones peatonales, convertidas en elementos arquitectónicos de gran protagonismo, al estar señaladas como cintas de hormigón que van colonizando el territorio creando espacios de convivencia y de cobijo para los recorridos cotidianos.

Sector docente

El cambio de la ubicación prevista para el proyecto de Universidad Laboral benefició especialmente al sector docente, pues en Cheste se podría dotar de ocho aulas, en extensión, además de cuatro talleres independientes situados delante, cuya magnífica sección presenta iluminación lateral y cenital. Como en la mayoría de las instalaciones, su imagen característica se deriva del uso reiterado de parasoles horizontales, siendo éste el recurso expresivo más utilizado por Moreno Barberá y que remite a Le Corbusier.

El área se pudo desarrollar sobre un doble segmento circular, con buenas perspectivas y paralelo al perímetro de la gran plataforma residencial, estando ocupado su centro por un luminoso edificio departamental cuyo enorme patio ajardinado, de vocación claustral, se cubría con enredaderas gracias a unas espectaculares vigas prefabricadas, muy conflictivas en su transporte. Junto a la escultórica escalera helicoidal, de huella carioca, las plantas bajas exentas ofrecían otro signo de modernidad, además de que facilitaban el esparcimiento a cubierto de los estudiantes y con una interesante permeabilidad visual que, lamentablemente, se ha perdido en los aulas.

Área de servicios y comedores

El edificio de servicios puso a prueba la capacidad organizativa del arquitecto quien, de hecho, consultó abundante bibliografía internacional, dedicando una voluminosa parte de su memoria al estudio minucioso de las variadas labores que había que encajar. Afirmaba que estas instalaciones eran el verdadero núcleo funcional de todo el complejo educativo y donde se situarían las cocinas, lavanderías o, incluso, alojamiento para trabajadoras. La magnitud de las cifras afectó también a la previsión del importante almacenamiento de víveres y enseres, sin olvidar que la mayoría de las actividades iban a ser simultáneas para grupos sociales muy numerosos. Esta circunstancia, con la decisión de rechazar el deprimente modelo de los inmensos comedores comunitarios, determinó la fragmentación de este programa, cuyas cuatro construcciones, a su vez, aparecen subdivididas en seis zonas, por cierto en correspondencia con el esquema de las cuatro residencias. A pesar de que las plantas de los comedores son distintas, circulares o cuadradas, comparten la solución de un gran vacío central ajardinado.

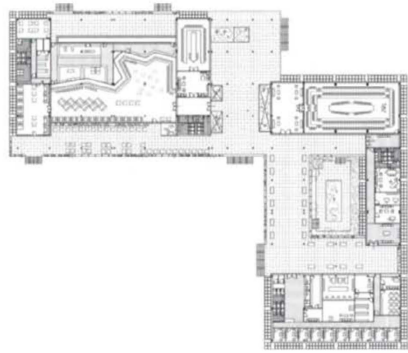
El conjunto de Cheste también se dotó de un equipado centro médico y de un oratorio con interesante diseño interior y construido a la manera de un *tempietto*, con peristilo perimetral.

Paraninfo y Área Representativa

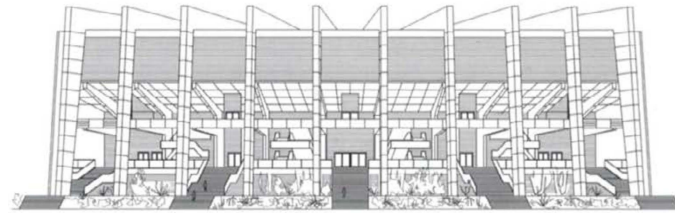
El Aula Magna de Cheste, con sus 5.234 asientos, se aproximaba a las mayores salas del mundo, aunque se ejecutó bajo austeros criterios de economía. Se completaba con un anfiteatro exterior, señalado por un escultórico tornavoz. Sin embargo, la singular imagen del llamado Paraninfo está caracterizada por su estructura portante vista que, inspirada en el conocido proyecto para los Soviets, consiste en unas potentes costillas de hormigón, con estudiadas texturas creadas por los encofrados. El enorme volumen preside todo el paisaje, pero exhibiendo en su día, a modo de regalo visual, las perforaciones de un estratégico sistema de accesos y circulaciones que en la actualidad se ha desvirtuado debido a un muro de cierre perimetral, cuya eliminación conviene reclamar.

Muy próxima, una especie de plaza pública, con fuente y simbólicamente bordeada por cipreses, da paso al Área Representativa. Allí, el edificio donde se ubican la cafetería, zona administrativa y rectorado es un amplio pabellón de una planta que, sobre un pavimento continuo, desarrolla un espacio abierto y fluido, a partir de dos grandes rectángulos maclados. La pieza más interesante es el Salón de Grados que, en su techo, da réplica a los atractivos juegos de luces y sombras de las celosías exteriores.

Carmen Jordá Such



Area de servicios y comedores



Paraninfo



Vista general



Sector docente



Zona deportiva



Paraninfo

Centro de Estudios Superiores de Alicante, 1965-1973 (actualmente Instituto de idiomas CESA)

Calle del Padre Arrupe s/núm., Alicante

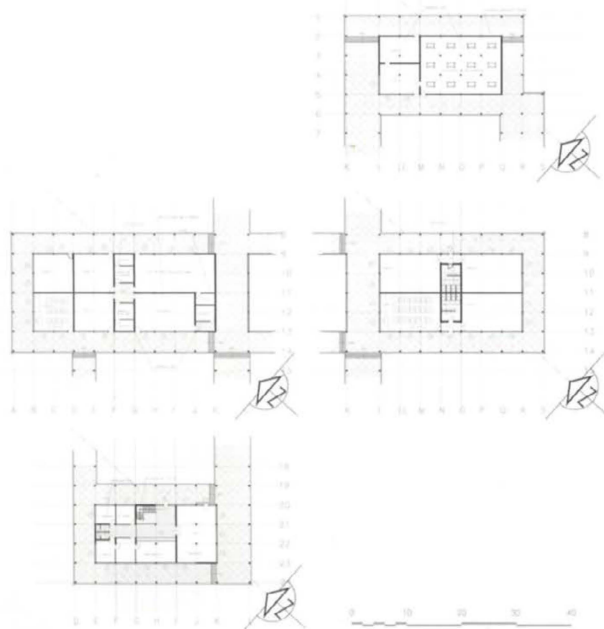
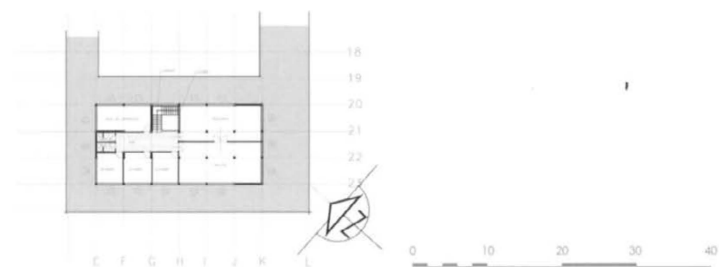
Juan Antonio García Solera

Parece inevitable recordar el magisterio de Mies van der Rohe ante la imagen de esta obra, por su geometría, aliento poético y por la presencia reiterada, insistente, de la estructura metálica. Pero aquí hay algo más, que nos traslada a lo vernáculo y que entronca con las tradiciones mediterráneas: es el modo de apropiarse del espacio exterior para que la construcción se extienda más allá de sus límites, hasta fundirse con el medio natural. Arquitectura y paisaje se han reunido en fértil contrapunto, sin afectaciones.

Una retícula ordenadora, rigurosa y precisa, va conformando una planta de pabellones, que saben distanciarse lo justo para dar entrada a un estimulante juego de vacíos ajardinados y para dar cabida a generosos pórticos. Éstos son como lugares de relación y de paso que adquieren un gran protagonismo, donde la vida al aire libre se disfruta bajo la sombra amable de una cinta de hormigón continua que, en su recorrido, se va adaptando a la topografía, rompiendo con planos inclinados la rotundidad de las líneas horizontales.

Entre una hermosa pinada, los abstractos volúmenes encuentran su razón de ser en la convivencia con el mundo vegetal, destacando por contraste a través de su estricta modulación. Modulación, por otra parte, capaz de recibir cómodamente un sistema constructivo que ya incorporó prefabricados o productos industrializados y que se resolvió mediante una red de jácenas y pilares de hierro. Otros materiales, como ladrillo y plástico, completan una diversidad física y cromática que logra poner en valor la composición de los planos, sin llegar a cuestionar la idea unitaria de orden y ligereza que preside todo el conjunto.

Carmen Jordá Such



OTRAS OBRAS DE INTERÉS

Edificio de Obras Públicas, 1962-1970 (actualmente sede de los Servicios Territoriales de Castellón. Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes)
Avenida del Mar núm. 16, Castellón
Luis Gay Ramos y Luis Jiménez de la Iglesia Santonja